

TRES OBSERVACIONES FILOLÓGICAS A HIGINO MITÓGRAFO  
(HYG. FAB. 31, 121 Y 152)

Las observaciones filológicas objeto de este artículo intentan discutir tres puntualizaciones léxicas de Giulio Guidorizzi en su reciente traducción y comentario a la obra del mitógrafo latino Gayo Julio Higino (c. 64 a.C. - 17 d.C.)<sup>1</sup>.

1. El castigo de Prometeo: *eius cor exedebat* (Hyg. fab. 54.3  
[= 31.5; 144.2])<sup>2</sup>

En *fab. 54.3*, a propósito del castigo infligido por Zeus a Prometeo, dice Higino que “Heracles fue mandado para que matase al águila que roía el *corazón* de Prometeo” (“mittitur Hercules ut aquilam interficiat quae eius *cor* exedebat”)<sup>3</sup>. Ante el inesperado término “corazón” (*cor*), en lugar del tradicional “hígado” (*iecur*, gr. ἥπαρ) como aparece unánimemente en las fuentes griegas<sup>4</sup>,

<sup>1</sup> G. Guidorizzi (a cura di), *Igino, Miti*, Biblioteca Adelphi 398, Milano 2000. Una valoración detallada de esta obra puede verse en Á. Urbán, “Higino: balance crítico sobre un mitógrafo traducido, desaparecido y reencontrado”, *Alfinge* 15, 2003, 139-64.

<sup>2</sup> Para mayor precisión y comodidad de consulta en el texto latino de Higino, se añade aquí la numeración de párrafos internos dentro de cada *fabula*. Esta numeración, que en la edic. de Guidorizzi ha sido suprimida —creo que con desacierto, lo que se hace más evidente en las narraciones largas—, sigue la de Jean-Yves Boriaud, *Hygin, Fables*, Paris 1997, que a su vez reproduce la de H. I. Rose (Leyden 1933).

<sup>3</sup> El texto latino de Higino, que no se incluye en la edic. de Guidorizzi, se toma en todo este artículo de la de J.-Y. Boriaud.

<sup>4</sup> Cf. entre muchos otros: Hes. *Th.* 521-26; D.S. 4.15.2; Apollod. 1.7.1; 2.5.11; Luc. *DDeor.* diál. “Prometeo y Zeus”; D.Chr. 6.29; 8.33; y la misma obra de Esquilo, *Prometeo encadenado*.

Guidorizzi cree que es probable que Higino, o tal vez el redactor del epítome, haya leído ἤτορ (“corazón”) en lugar de ἥπαρ (“hígado”)⁵.

La observación de Guidorizzi es posible desde el punto de vista paleográfico. Sin embargo, no creo que sea necesario recurrir a un equívoco de lectura para justificar de alguna manera la variante de Higino. Una variante, por lo demás, reiterativa en el texto de este autor. En efecto, sobre el hecho de que el águila roía el *corazón* de Prometeo insiste Higino dos veces más, en ambos casos sin variantes en los códices:

— una en *fab. 31.5*: *Aethonem aquilam quae Prometheo cor exedebat sagittis interfecit* (“Mató con sus flechas al águila Aetón [= refulgente], que devoraba el *corazón* de Prometeo”);

— otra, en *fab. 144.2*: *aquilam apposuit quae cor eius exesset* (“puso a su lado un águila que le devoraba el *corazón*”).

Esta insistencia, que define, y confirma por otra parte, la singularidad de Higino, deja bien claro que no se trata de un involuntario error de lectura. Se trata, por el contrario, de una propuesta deliberada. Es más, ni siquiera sería necesario pensar en una posible tradición especial que hubiera podido recoger Higino de alguna tragedia perdida, fuera griega o latina. Más bien debería hablarse de traducción de un concepto de una lengua a otra o, si se quiere, de transposición cultural⁶. A mi juicio, se trata simplemente de una variante léxica que no

<sup>5</sup> Guidorizzi, *Igino*, 289, nota 331.

<sup>6</sup> Sin embargo, debe observarse que la única vez que Higino usa en su manual de mitología el término *iecur* lo relaciona con el castigo de Ticio, tal vez para distinguirlo del castigo de Prometeo, aunque de hecho ya estaba diferenciado al poner como instrumento del castigo, no a un águila ni a un buitre, sino a una serpiente: *ad inferos exporrectus iacere dicitur, et serpens ei appositus est qui iecur eius exesset, quod cum luna recrescit* (*fab. 55.1*). Conviene advertir, sin embargo, que el Higino del *De astronomia* conserva el término “hígado” como objeto del castigo de Prometeo, e insiste en él repetidas veces. Así: *Sagitta. Hanc unam de Herculis telis esse demonstrant, qua aquilam dicitur interfecisse quae Promethei iocinera fertur exedisse; de quo pluribus dicere non inutile videtur... Praeterea admisit ei aquilam quae assidue noctu renascentia iocinera exesset... Nam confestim sagitta aquilam quae iocinera eius dirumpebat aggreditur; qua demissa eam interfecit* (*Hyg. astr. 2.15*).

modifica en modo alguno el contenido del texto. En efecto, el término ἥπαρ (“hígado”) (cf. Hes. *Th.* 523; lat. *iecur*) en cuanto sede de sentimientos, de la vida y de las pasiones, es un sinónimo no sólo de σπλάγχνα<sup>7</sup>, sino también de καρδία (“corazón”) (lat. *cor*)<sup>8</sup>. En el siglo II d.C. todavía podía decir lo siguiente un autor griego como Artemidoro de Daldis: “el corazón (καρδία) tiene el gobierno de todo el cuerpo; además, representa el sentimiento y el espíritu vital (τὸν θυμὸν τοῦ ἰδόντος καὶ τὸ πνεῦμα), puesto que constituye su sede... El hígado (ἥπαρ) representa... la vida y los pensamientos (βίος καὶ φροντίδας)”<sup>9</sup>.

En la cultura latina, aunque tenemos testimonios literarios donde aparece el hígado como sede de pasiones y de sentimientos, especialmente del amor y de la ira<sup>10</sup>, se observa la tendencia, cada vez más marcada —debido a la identidad de funciones entre ambos órganos corporales— a suplantar el término “hígado” (*iecur*) por el de “corazón” (*cor*). Así, aunque todavía en Isidoro de Sevilla “corde sapimus, iecore amamus” (*orig.* 11.1.127), el hombre latino, cuando se refiere a la sede de los sentimientos y pasiones, expresa más fácilmente con el término “corazón” lo que el griego expresaba con el de “hígado”. Esto explica por qué el mitógrafo africano Fabio Planciades Fulgencio, del s. V d.C., precisamente a propósito del castigo de Prometeo, podía

<sup>7</sup> Cf. Hsch. Σ 1527: σπλάγχνα· ἥπαρ, ἔγκατα, καὶ τὰ ἐντὸς τῶν ζώων. Lo mismo en H 661: ἥπαρ ἔξω τοῦ σπλάγχνου ἢ βαθυγίως γῆ [καὶ ἀλήθεια]. Véase también H. Köster, art. σπλάγχνον, en G. Kittel-G. Friedrich (eds.), *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (= *ThWNT*), Stuttgart 1964, VII, esp. 903-18.

<sup>8</sup> Cf. A. Ag. 432: πολλὰ γοῦν θυγάνει πρὸς ἥπαρ, 792-3: πᾶς τις ἐτοῖμος, δῆγμα δὲ λύτης / οὐδὲν ἐφ’ ἥπαρ προσηκνεῖται, *Eu.* 135: Ἄλγησον ἥπαρ ἐνδίκους ὀνειδέσιν, E. *Supp.* 919: ἰὼ τέκνον, δυστυχῆ σ’ / ἔτρεφον, ἔφερον ὑφ’ ἥπατος / πόνους ἐνεγκοῦσ’ ἐν ὠδίσι, *Or.* 1063: παίσας πρὸς ἥπαρ φασγάνῳ; S. *Aj.* 938: Χωρεῖ πρὸς ἥπαρ, οἶδα, γενναία δύη, *Ant.* 1315: Παίσασ’ ὑφ’ ἥπαρ αὐτόχειρ αὐτήν, *Tr.* 930: ὀρῶμεν αὐτήν ἀμφιπλήγι φασγάνῳ / πλευρὰν ὑφ’ ἥπαρ καὶ φρένας πεπληγμένην, *Theoc.* 13.71: Χαλεπὸς γὰρ ἔσω θεὸς ἥπαρ ἄμυσσεν.

<sup>9</sup> R. A. Pack, *Artemidori Daldiani Onirocriticon libri V*, 1.44, Lipsiae 1963, 50-1.

<sup>10</sup> Cf. Hor. *epist.* 1.18, 72: *Non ancilla tuum icur ulceret ulla puerve*; *Iuv.* 1.45: *Quid referam quanta siccum icur ardeat ira*.

decir que el término “hígado” correspondía a lo que los latinos llamaban “corazón”, pues aquí está la sede de la sabiduría según algunos filósofos:

*iecor* uero Prometheum uulturi praebentem quod nos *cor* dicimus, quia in corde aliquanti philosophorum dixerunt sapientiam<sup>11</sup>.

El castigo de Prometeo se realiza allí donde radica la sede de sus pasiones. Esta misma mentalidad —no sería necesario hablar siquiera de tradición— es la que se halla recogida en el célebre comentarista de Virgilio, Servio Honorato (principios del s. V), quien además da la explicación del castigo de Prometeo<sup>12</sup>.

La misma “tradición” se observa luego en los Mitógrafos Vaticanos I y II (*post* 636)<sup>13</sup>, que insisten repetidas veces en el hecho de que Prometeo fue castigado en el *corazón*<sup>14</sup>.

El influjo de Servio y de Fulgencio puede observarse más tarde en Giovanni Boccaccio, quien, citando a éstos explícitamente y haciéndose portavoz de las tradiciones sobre la historia del castigo de Prometeo, refiere que “los dioses, irritados contra éste, hicieron, a través de Mercurio, que él fuera encadenado al Cáucaso y entregaron a un buitre o a un águila<sup>15</sup> su hígado o su

<sup>11</sup> R. Helm, *Fulgentius Myth., Mythologiarum libri tres*, 2.6, Lipsiae 1970.

<sup>12</sup> *Serv. ecl.* 6.42. Cf. edic. de G. Thilo, *Maurus Servius Honoratus. In Vergilii Bucolicon Librum (Servii Grammatici Qui Feruntur in Vergilii Bucolica et Georgica Commentarii*, III.1, 1887). En el *Appendix* (ed. G. Thilo - H. Hagen, 1902) se acepta en el texto de Servio el término *iecur* en lugar de *cor*.

<sup>13</sup> P. Kulcsár, *Mythographi Vaticani I et II*, SL 91C, Turnholti 1987.

<sup>14</sup> *Myth. Vat.* I: 1 (bis); *Myth. Vat.* II: 82 (bis). 83. Es de observar en estos textos, sobre todo por lo que se refiere al *Myth. Vat.* I, una clara dependencia literal de Servio, más incluso que de Higino.

<sup>15</sup> Servio indica que fue un águila, mientras Fulgencio habla de un buitre. Esta doble tradición sigue siempre muy viva en toda la Edad Media e incluso en el Renacimiento. Portavoz de esta doble tradición es Giglio Gregorio Giraldi, *Historiae Deorum Gentilium*, Oporinus, Basileae 1548, 573: “Sed et Fulgentius in Mythologico, qui non ab aquila, eius iecur corrodi, sed a uulture, idque perbelle interpretatus est”.

corazón para que fuera desgarrado eternamente” (*Quam ob rem irati dii eum per Mercurium Caucasus alligari fecerunt et vulturi seu aquile iecur eius vel cor dilaniandum perpetuo dederunt*)<sup>16</sup>. Y a continuación, insistiendo en el “corazón” como objeto del castigo, añade: “la queja de él en la roca la describe en un poema bastante extenso el poeta Esquilo Pitagórico, quien afirma que su *corazón* es despedazado por el pico del águila e inmediatamente vuelve a regenerarse y de nuevo es devorado por el ave, y así se le atormenta ininterrumpidamente”<sup>17</sup>. Sin embargo, poca importancia da Boccaccio al hecho de que fuera el corazón o el hígado. En el mismo capítulo dedicado a Prometeo, ya no hablará de *iecur* ni de *cor*, sino de *precordia*, *entrañas*, en un sentido más general, como sede del pensamiento o de la meditación: “Dicen que sus *entrañas* (*precordia*) son allí desgarradas por un águila, es decir atormentadas por elevadas meditaciones que, agotadas con la larga fatiga de la meditación, se recobran en el momento en que a través de diferentes rodeos se encuentra la buscada verdad de alguna cosa”<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> Giovanni Boccaccio, *Genealogie deorum gentilium*, IV 44 (edic. latina de V. Romano, Bari 1951), 197; ver trad. de M<sup>a</sup> Consuelo Álvarez y Rosa M<sup>a</sup> Iglesias: *Genealogía de los dioses paganos*, Madrid 1983, 267-8. Es de notar que Boccaccio cita a Higino sólo una vez en su manual de mitología, y precisamente lo hace, no directamente, sino a partir de Servio, a quien cita literalmente: VIII 17.412 (edic. de V. Romano; en la edic. española, p. 510): “verum dicit Servius, quia temporum ratio non procedit; et ideo illud accipiendum esse Hyginii, qui ait Latinos plures fuisse, ut intelligamus poetam abuti, ut solet, nominum similitudine”. Cf. Serv. *Aen.* 7.47: “*Solis avi specimen*”. *sed quia temporum ratio non procedit, illud accipiendum est Hygini, qui ait Latinos plures fuisse, ut intellegamus poetam abuti, ut solet, nominum similitudine*.

<sup>17</sup> La traducción sigue siendo de M. C. Álvarez y R. M. Iglesias. En cuanto a la expresión “Eschylus Pictagoreus”, como muy bien señalan las traductoras españolas (268, nota 152), cabe señalar un influjo en Boccaccio de Cicerón (*Tusc.* 2.23: *Aeschylus, non poeta solum, sed etiam Pythagoreus*, ed. M. Pohlenz, 1918), quien, sin duda, creyó que se trataba de otro personaje diferente al Esquilo trágico, aunque debe observarse que ni en Esquilo, ni en el texto de Cicerón se dice que el castigo infligido a Prometeo fuera en el corazón, sino en el hígado (*iecur*). La referencia al “corazón”, por tanto, no la ha tomado Boccaccio de Cicerón.

<sup>18</sup> Boccaccio, *Genealogie deorum gentilium*, IV 44.201.

Guidorizzi, con el fin de justificar iconográficamente la particularidad ofrecida por Higinio, hace referencia a una copa lacónica del s. V a.C., encontrada en la zona etrusca de Cerveteri (Italia), que representa a Prometeo con Atlante: en ella aparece el águila, apoyando sus patas en el torso de Prometeo, picoteando su pecho, no el hígado, a la altura del corazón<sup>19</sup>. Se trata de una observación realmente muy interesante, pero conviene observar también que no sólo existe una copa con tales características iconográficas, sino muchas. Es más, si se tienen en cuenta las representaciones que aparecen en *LIMC* (s.v. “Prometheus”), se observará que casi toda la iconografía antigua del castigo de Prometeo, donde aparece el águila llevando a cabo su cometido, tiene similar característica a la que refiere Guidorizzi<sup>20</sup>. Pocas son las representaciones en que el águila tiene su pico expresamente dirigido al hígado en lugar del corazón<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> Guidorizzi, *Igino*, 419, nota 717. La copa, fechada entre 565-550 a.C., se halla en el Museo Vaticano, Mus. Gregoriano Etrusco 16592. Véase *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* [= *LIMC*], s.v. “Prometheus”, VII.1, 539, n. 54 del catálogo.

<sup>20</sup> En efecto, y aunque en el comentario se afirma repetidas veces que el águila tiene “son bec sur le foie” de Prometeo, pueden verse las representaciones, griegas y latinas, catalogadas con los nn. 26 (brazalete de adarga argiva, en Olimpia, Mus. B 4992, c. 590, según Shefold; o entre 575-550 a.C., según Bol); 30 (placa de marfil laconia, Atenas, Mus. Nac. 15354, c. 650 a.C.); 36 (medallón. Londres, BM 1966.7-27.1, c. 500-475 a.C.; comentario: “bec touchant le torse”); 50 (estatuilla, Jerusalén, Hebrew Univ., s. II-III d.C.; el comentario está prejuzgado por el mito en sentido tradicional; dice —contrario a lo que aparece en la figura— que el águila, posada sobre el muslo derecho, “lui dévore le foie”); 60 (pintura en un columbario de Villa Pamphilj de Roma, finales del s. I a.C.); 64 (fragmento de medallón de aplique, New York, MMA, de origen desconocido, mitad del s. II d.C.; aunque el comentario dice que el águila “lui dévore le foie”, la representación no es clara, está a mitad de camino entre la zona del corazón y el hígado); 78a (relieve en mármol, exterior de un ληνός, París, Louvre Ma 355, c. 220 d.C.; aunque el comentario afirma que “l’aigle, posé sur son genou dr., lui dévore le foie”, en la representación el águila tiene el pico en el lugar del corazón).

<sup>21</sup> Así, las únicas claras son las catalogadas en *LIMC* con los nn. 42 (medalla en pasta de vidrio, Berlín, Staatl. Mus. FG 4128, s. I a.C.- principios

Conviene aclarar, en todo caso, que la iconografía clásica es bastante ambigua a este respecto. Generalmente se representa al águila picoteando en el pecho junto al corazón. Es la misma iconografía que observamos en la pintura renacentista y barroca sobre Prometeo: tanto se representa al águila cercano al hígado como al corazón, aunque generalmente en el lado derecho. Pero, sea como sea, es evidente que en todas estas representaciones hay una indefinición respecto al área corporal en que se sitúa el hígado<sup>22</sup>. Lo mismo puede decirse de la iconografía emblemática<sup>23</sup>. En realidad no parece ser importante para el artista renacentista y barroco precisarle al espectador el lugar concreto del castigo, si el hígado o el corazón, o más bien una zona más indefinida

---

del s. I d.C.); 65 (medallón de aplique, en otro tiempo París, Coll. Froehner, proveniente de Orange, obra de un taller del Sur de la Galia, mitad del s. II d.C.?). En vuelo, el águila parece dirigir su pico al hígado en las catalogadas con los n. 38 (cornalina, Berlín, Staatl. Mus. FG 6849, s. I a.C. - principios del s. I d.C.); 64 (medallón de aplique, fr. New York, MMA, mitad del s. II d.C.); 71 (copa ática, Col. priv., c. 490-480 a.C.); y tal vez la que lleva el n. 47 (fr. de taza, Col. Plicque, mitad del s. II d.C.).

<sup>22</sup> Véase, por ej., el Prometeo de Tiziano (Museo del Prado, Madrid) o el de Rubens (Museo de Oldenburg). El de Jacob Jordaens (Museo Wallraf-Richarts, Colonia) parece, sin embargo, que el águila se acerca con su pico más a la región donde está el hígado. Un catálogo de obras artísticas sobre el castigo de Prometeo puede verse en J. Davidson Reid, *The Oxford Guide to Classical Mythology in Arts, 1300-1990s*, Oxford 1993, II, 930-5.

<sup>23</sup> Puede verse la representación de Prometeo en la emblemática de Andrea Alciato n. 102, edic. de Pavia 1531, reproducida en A. Henkel-A. Schöne, *Emblemata. Handbuch zur Sinnbildkunst des XVI. und XVII. Jahrhunderts*, Stuttgart-Weimar 1996, col. 1657; puede compararse con la iconografía de Ticio (*Ibid.*, col. 1658), otro personaje que según la mitología fue castigado por Zeus, quien lo precipitó en el Hades condenado a que un águila (en otras tradiciones dos águilas o dos serpientes) le devorase el hígado, que volvía a renacer al ritmo de las fases de la luna. Una iconografía de Prometeo semejante, con el águila picoteando el pecho-corazón, puede verse en la edic. española de Alciato de Lyon 1549 (trad. de Bernardino Daza), que se reproduce en la edic. de Santiago Sebastián (Akal, Madrid 1985, 136). En el arte del grabado la indefinición local en que se sitúa el pico del águila es aún más generalizada. Véase también un grabado de Cort de 1566 (reproducido en I. Aghion-C. Barbillon-F. Lissarrague, *Héroes y dioses de la Antigüedad*, Madrid 1994, 296).

del pecho. Puede verse a este respecto, el comentario que hace Michel de Marolles, abate de Villeloin, en su muy difundida obra *El Templo de las Musas*, intentando explicar el mito a partir del que dice él que es el “verdadero nombre de Prometeo”, Magog: “La fábula del hígado o del *corazón* — dice — devorado por un buitre parece basada en la palabra hebrea *moug* o *magag*, que significa ‘disolverse’, ‘consumirse’”<sup>24</sup>. El hígado o el corazón es algo indiferente para este autor.

## 2. La parentela de Crises: *Chrysi filio suo* (Hyg. *fab.* 121.3)

Con el nombre de Crises, aparte de un hijo de Minos<sup>25</sup>, hay en la mitología griega otros dos personajes, miembros de una misma familia: Crises es el nombre de un sacerdote de Apolo, cuya hija, llamada Criseida, fue raptada por los griegos durante una expedición contra Tebas y entregada como botín a Agamenón. Ella fue reclamada por su padre a Agamenón, pero éste se negó a entregársela. De ahí que Apolo se vengara matando con sus flechas a numerosos soldados del ejército de Agamenón, hecho que además provocó la peste, debilitándose aún más el ya muy deteriorado ejército, como nos cuenta Homero<sup>26</sup>. Fue entonces cuando Agamenón devolvió a Criseida, la cual, queriendo ocultar que se hallaba embarazada de éste, declaraba que había sido Apolo quien la había dejado en tal estado. El niño que nació también se llamó Crises, como su abuelo.

El hijo de Criseida, por tanto, era nieto de Crises, el sacerdote de Apolo, e hijo de Agamenón, y en consecuencia hermano —por parte de padre— de Ifigenia y de Orestes.

<sup>24</sup> *El Templo de las Musas, donde están representadas las más ilustres fábulas de la Antigüedad*, París 1655 (Amsterdam 1733), comentadas por Michel de Marolles y anotadas por Zachariae Chatelain, con grabados de Abraham Diepenbeeck y Bernard Picard Le Romain; cf. edic. española, Madrid 1990, 26. La ambigüedad hígado/corazón queda también representada en el grabado.

<sup>25</sup> Cf. Apollod. 2.5.9; 3.1.2.

<sup>26</sup> Cf. *Il.* 1.51-100.



Cuando Ifigenia y Orestes, huyendo de Toante, el rey de Táuride, se presentaron pidiendo asilo político ante el sacerdote Crises, éste los acogió, pero con la intención de entregárselos a Toante, para vengarse así de Agamenón. Al saber Criseida los propósitos de su padre le reveló a éste que su hijo Crises era hijo de Agamenón y, por tanto, hermano de esos dos que se habían presentado pidiendo asilo. Esto es lo que expone Higino en el siguiente párrafo (*fab.* 121.3):

Postea, Chryses Thoanti eos cum reddere uellet, Chryses audiit senior, Agamemnonis Iphigeniam et Orestem filios esse; qui *Chrysi filio suo* quid ueri esset patefecit, eos fratres esse et Chrysen Agamemnonis filium esse.

Más tarde, cuando Crises quiso entregarles a Toante a Ifigenia y Orestes, al oír el abuelo Crises [= *Chryses senior*] que éstos eran hijos de Agamenón, desveló a su nieto Crises [= *Chrysi filio suo*] quién era él en verdad: que aquéllos eran hermanos suyos y que Crises era hijo de Agamenón.

Ciertamente, mientras el término *senior* diferencia al Crises viejo o “abuelo” del Crises joven, el término *filius* designa a éste como “nieto” —no como “hijo”— y así debe traducirse para no traicionar al texto. Es lo que hace con mucha razón Guidorizzi (“svelò al *nipote* che essi erano suoi fratelli”), aunque no es en realidad el único traductor que lo hace, ni tampoco el primero<sup>27</sup>.

Guidorizzi para explicar la traducción de *filius* por *nieto* (es decir, como si *filius* estuviese en el texto en lugar de *nepos*), aduce una mala comprensión por parte de Higino de la fuente griega que estaría en la base de su traducción: “pero —dice él— puesto que Crises el joven es nieto y no hijo del sacerdote, es posible que

<sup>27</sup> Así, por ej., Santiago Rubio Fernaz, en su traducción de *Higino, Fábulas*, Madrid 1997, 112: “y él descubrió a su *nieto* la verdad”. No así, sin embargo, Jean-Yves Boriaud (*Hygin, Fables*, Paris 1997, 92): “il dévoila la vérité à Chrysès son fils”, un término que puede ser ambiguo.

Higino haya entendido mal su fuente griega en la que tal vez se leía ὑἰδοῦς (*nieto*), confundiéndolo con υἱός (*hijo*)”<sup>28</sup>.

La hipótesis de Guidorizzi es perspicaz, y verosímil incluso desde el punto de vista paleográfico. Pero, ¿es necesario recurrir aquí a una hipótesis que tenga como base un error de lectura? ¿No hubiera bastado suponer que Higino tenía presente en su fuente griega —suponiendo que estuviese traduciendo de un texto griego— el término υἱός?

De hecho, el término griego υἱός, exactamente como el latino *filius*, puede tener un doble sentido: puede indicar tanto la descendencia inmediata (sentido estricto: *hijo*, en sentido propio o jurídico, “hijo adoptivo”), como la descendencia no inmediata (sentido lato: *descendiente*, *vástago*, *prole*)<sup>29</sup>. En este segundo sentido, lato, puede ser sinónimo de términos más amplios (cf. gr. ἔκγονος ο ἔγγονος, ἀπόγονος, ἄμμωνος, κέλωρ, συγγενής, entre otros<sup>30</sup>; lat. *prognatus*, *progenies*, *proles*, *oriundus*, *posterus*), o más restringidos (cf. gr. ὑἰδοῦς, υἱώνος; lat. *nepos*, aunque en ocasiones este término puede tener también un sentido lato: *nepos* = *proles*, *progenies*)<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> Guidorizzi, *Igino*, 385 (nota 602), que podría haber supuesto también, por la misma razón, el término υἱώνος.

<sup>29</sup> En latín sobre todo en plural, cf. *ThLL*, Leipzig 1990<sup>2</sup>, VI, 757.62-3; 758.75; A. Ernout - A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris 1967<sup>4</sup>, s.v. “filius”, 234.

<sup>30</sup> Términos sinónimos todos éstos, como aparece explícitamente testimoniado en el léxico de Hesiquio y en la Suda.

<sup>31</sup> Véase, por ej., en el *NT* expresiones como υἱός Ἀβραάμ *hijo/descendiente de Abrahán* (*Lc* 19,9); Ἰωσήφ υἱός Δαυεῖδ (*Mt* 1,20), referido a José, esposo de María; o bien las más metafóricas: υἱοὶ Ἰσραήλ (*Mt* 27,9; *Lc* 1,16) o υἱοὶ Λευεῖ (*Heb* 7,5), referido a los israelitas. También la denominación del Mesías como *hijo de David*, υἱός Δαυεῖδ, es corriente en el *NT* (cf. *Mt* 1,1; 9,27; 12,23; 15,22; 20,30.31; 21,9.15; 22, 42-45; *Mc* 10,47.48; *Lc* 18,38.39; 20,41.44); véase también *Sal* 17,23. Cf. F. Zorell, *Lexicon Graecum Novi Testamenti*, Paris 1961<sup>3</sup>, s.v. υἱός, col. 1348 (2,a). Lo mismo puede decirse del uso del término τέκνον en el *NT*, en el sentido de *descendiente*, *prole*, como en *Mt* 2,18. Cf. A. Oepke, art. παῖς, en G. Kittel-G. Friedrich (eds.), *ThWNT*, 230.

Esto es válido no sólo para el masculino υἱός, sino también para el femenino θυγάτηρ, *hija*<sup>32</sup>.

Por lo demás, el término *filius*, en sentido lato, con el significado de *descendiente* o *vástago*, ya ha sido usado por Higino en *fab.* 3. En efecto, en ese relato, Higino presenta a Frixo como *filius* de Éolo<sup>33</sup>, en vez de *nepos*, como corresponde por el hecho de que Atamante, su padre, era uno de los hijos de Éolo<sup>34</sup>:

sed ueritus est Aeeta ne se regno eicerent, quod ei  
responsum fuit ex prodigiis ab aduena *Aeoli filio*  
mortem caueret; itaque Phrixum interfecit.

Pero Eetes tuvo miedo de que lo echaran de su reino,  
pues un oráculo, interpretando algunos portentos, le  
había predicho que se guardara de morir a manos de un  
forastero *descendiente de Éolo*. Así mató a Frixo.

Guidorizzi parece ser claramente consciente del problema, aunque no indica su paralelo léxico con el caso de Crises; antes bien, en lugar de explicarlo en nota, como hace con el texto de Crises, esta vez prefiere sólo traducir el término *filius*

<sup>32</sup> Véase, por ej., en el *NT* la expresión θυγάτηρ Ἀβραάμ (*Lc* 1,5; 13,16), *hija de Abrahán* = *descendiente de Abrahán*, que puede compararse con la expresión masculina υἱὸς Ἀβραάμ.

<sup>33</sup> En *fab.* 245 aparece bien claro, sin embargo, como *Phr[i]xum Athamantis filium*. Véase también G. Boccaccio, *Genealogie deorum gentilium*, XIII 68 (ed. V. Romano, Bari 1951, 674): “Por último, Eetes entregó a Frixo una hija como esposa, pienso que a Calcíope. Pero como hubiese oído, al haberlo dicho un oráculo, que se cuidara de la descendencia de Eolo y supiera que Frixo era nieto de Eolo (*ut sibi caveret ab Eoli prole, sciretque Phrysum Eoli nepotem*), aunque le había entregado a su hija como esposa y Frixo ya había tenido hijos de ella, temiendo más por sí que mirando por su yerno, para evitar el peligro que se le había anunciado, mató al desprevenido Frixo” (trad. M.C. Alvarez - R.M. Iglesias, 788).

<sup>34</sup> Cf. *Hdt.* 7.197.1; *A.R.* 2.1141; 3.328-39, 361, 583; 4.119; *Apollod.* 1.9.1; *Hyg. fab.* 1.1; 245.2; *astr.* 2.20.

en sentido más amplio, es decir, no como “hijo”, sino como “descendiente”<sup>35</sup>.

En efecto, dado el radio semántico de los términos *υιός* /*filius*, se hace totalmente innecesario suponer, como hace Guidorizzi en el caso de Crises, una lectura equivocada de un supuesto término en la fuente griega usada por Higino.

Por último, a propósito del texto de Higino, puede traerse aquí a colación otro caso interesante, no siempre tenido en cuenta entre comentaristas y traductores, en que el término *filius* parece estar en lugar de *nepos*. Se trata de Apul. *met.* 4.9.5-6. En este texto aparece Venus airada y violentamente enfrentada a Psique por haberse quedado ésta embarazada de su hijo Cupido. Venus, que recibe por primera vez la visita de Psique, se venga de ella entregándola al tormento, luego se mofa irónicamente de ella y la infama reprochándole su condición de esclava y, como tal, incapaz legalmente de ser esposa de su hijo Cupido, que es de condición libre. Con ello Venus le hace ver que el niño que Psique lleva en su vientre nada tiene que ver con su hijo, en cuanto padre, ni con ella en cuanto abuela. Alega además el hecho de haber celebrado su matrimonio fuera de la ciudad, sin presencia de testigos y sin consentimiento paterno. Por todo ello el niño que nacerá —si Venus deja que llegue al término de la gestación— será, sí, hijo de una esclava, pero no *hijo* de Cupido ni, por lo mismo, tampoco *nieto* de Venus. El texto dice así:

Tunc rursus sublato risu Venus: “Et ecce” inquit “nobis turgidi uentris sui lenocinio commouet miserationem, unde me praeclara subole auiam beatam scilicet faciat. Felix uero ego quae in ipso aetatis meae flore uocabor auia et uilis ancillae *filius nepos* Veneris audiet. Quanquam inepta ego <quae> frustra *filium* dicam; impares enim nuptiae et praeterea in uilla sine testibus

<sup>35</sup> A propósito de este texto, S. Rubio Fernaz (en su edic. citada antes de *Higino*, 215, nota 29) comenta que “Frixo no era hijo de Éolo, sino nieto. Este error de Higino —dice— puede deberse fácilmente a un mal entendimiento de sus fuentes griegas”. No comenta, sin embargo, en qué consiste ese “mal entendimiento”.

et patre non consentiente factae legitimae non possunt uideri ac per hoc spurius iste nascetur, si tamen partum omnino perferre te patiemur<sup>36</sup>.

Entonces, Venus, entre nuevas risas, añade: ‘¡Mirad, pretende enternecerme con la exhibición de su oronda plenitud ya a punto de hacerme, al parecer, abuela feliz con el glorioso fruto de su vientre! ¡Gran felicidad en efecto la de oírse llamar abuela en la mismísima flor de la vida y cuando el nieto (*nepos*) de Venus resulta ser el hijo (*filius*) de una vil esclava! Pero ¿qué estoy diciendo, tonta de mí? No puedo hablar de nieto (*filium*): la condición de los contrayentes es ilegal; además, un matrimonio verificado en el campo, sin testigos, sin el consentimiento paterno, no puede considerarse legítimo, y por consiguiente ese que nazca será bastardo (*spurius*); eso suponiendo que te dejemos llegar al término de la gestación<sup>37</sup>.

Parece claro que en la expresión “quanquam inepta ego quae frustra *filium* dicam” el término *filius* no tiene el mismo valor que en la frase anterior (“*utilis ancillae filius*”). De hecho, referido a Psique, el niño esperado es ciertamente *filius* en sentido propio, mientras que referido a Venus (*filius* = *nepos*), el término ya no tiene el mismo valor desde el punto de vista jurídico, que es precisamente lo que Venus quiere dejar claro, dado que se trata de un *spurius* de su hijo Cupido<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> Texto de D. S. Robertson, Paris 1969, II, 78-9.

<sup>37</sup> Trad. —con una leve modificación: “ese que nazca” en vez de “el hijo que nazca”— de Lisardo Rubio Fernández, en *Apuleyo, El asno de oro*, Madrid 1978, 175.

<sup>38</sup> La traducción de Lisardo Rubio es, según esto, bastante precisa, frente a otras que no reparan en los distintos valores que *filius* tiene en el texto. Cf., entre otras, las trad. de P. Vallette (Paris 1969, II, 79); J. A. Hanson (Cambridge [Mass.] 1989, I, 327); G. D’Anna (Roma 1995, 73). Interesante es la antigua trad. de Diego López de Cortegana (de 1513), quien pretende resolver la dificultad con un circunloquio, identificando sin más el término *filium* con Cupido: “Pero necia soy en esto yo, porque por demás puedo yo decir que mi hijo es casado, porque estas bodas no son entre personas iguales, y además de esto fueron hechas en un monte sin

Como conclusión parece oportuno recordar aquí el texto jurídico de Justiniano, aunque más tardío que el de Higino, del año 533, en que se resalta, como ejemplo y consecuencia de la renombrada *pietas* en el seno familiar, la costumbre romana de integrar en el común nombre de *filius* a cualquier miembro de la casa. El texto de Justiniano explicita, por si fuera poco, que al nieto “no se le puede llamar con un nombre más dulce que el de hijo”:

... natura nos quoque docet parentes pios, qui liberorum procreandorum animo et uoto uxores ducunt, filiorum appellatione omnes qui ex nobis descendunt continere: nec enim dulciore nomine possumus nepotes nostros quam filii appellare<sup>39</sup>.

### 3. Los progenitores de Tifón: *Tartarus ex Tartara procreauit Typhonem* (Hyg. *fab.* 152.1)

La última observación se refiere a la puntualización que Guidorizzi hace a propósito del extraño femenino *Tartara* (-ae), frente al masculino *Tartarus*, en *fab.* 152: “*Tartarus ex Tartara procreauit Typhonem*”. Ante todo debe observarse el insólito parentesco con que aparece en el texto de Higino el monstruoso gigante semihumano Tifón (o Tifeo) que intentó destronar a Zeus: hijo de Tártaro y Tártara, una filiación que no aparece en la literatura griega y que nunca vuelve a repetirse a lo largo de toda la literatura latina. Independientemente de los posibles

---

testigos...” (C. García Gual, *Apuleyo, El asno de oro*, Madrid 1988, 178). Es notable, por otra parte, que en los mss. no existan variantes que muestren de algún modo su perplejidad ante la segunda vez que aparece en el capítulo de Higino el término *filius*, lo que puede entenderse —dado su uso en la lengua latina— como una *lectio* que no ofrecía problemas, aunque, si bien es verdad en principio —pero menos probable en este caso (no así en el siguiente de “tartara”)— que los escribas, perplejos ante dicha *lectio*, hayan preferido dejarla intacta.

<sup>39</sup> Iustinianus, *Digesta seu Pandectae Iustiniani*, 50.16.220 § 3.

paralelos orientales del mito de Tifón<sup>40</sup>, en la mayor parte de los autores griegos y latinos éste es, por el contrario, hijo de Tártaro y Gea o Gaia (o Tierra)<sup>41</sup>, y así pasa hasta la Edad Media y Renacimiento<sup>42</sup>, aunque ocasionalmente podamos encontrar otra genealogía. En efecto, en el *Scholion* a *Il.* 2.783<sup>43</sup> se dice que Gaia, encolerizada contra Zeus por la derrota de los Titanes, indujo a Hera a vengarse de Zeus y a engendrar con el concurso de Crono y de la misma Gaia al monstruo que debería destronar a aquél. Y en el *Himno homérico* “A Apolo” (*h.Ap.* 3.305 ss.), es Hera quien, encolerizada contra Zeus por haber engendrado él sólo de su cabeza a Atenea, quiso ella a su vez por venganza engendrar a Tifón, como rival de Zeus, para lo que ella pidió ayuda a Gaia, a Urano y a los Titanes<sup>44</sup>.

<sup>40</sup> Cf. entre los más recientes, F. Vian, *Le mythe de Typhée et le problème de ses origines orientales*, en *Eléments orientaux dans la religion grecque ancienne*, Paris 1960, esp. 17-37. Muy interesante también el apéndice dedicado a Tifón en la edic. bilingüe de la *Teogonía* de Hesíodo por G. Arrighetti (*Esiodo, Teogonia*, introduzione, traduzione e note di G. A., Milano 1984), 163-80. Véase también W. Burkert, *Structure and History in Greek Mythology and Ritual*, Berkeley-Los Angeles-London 1979, trad. ital. *Mito e rituale in Grecia. Struttura e Storia*, Roma-Bari 1987, 15-8, en que compara el mito griego transmitido por Apolodoro con el mito hitita del dragón Illuyanka. Lo mismo en W. Burkert, “Oriental and Greek Mythology: The Meeting of Parallels”, en J. Bremmer (ed.), *Interpretations of Greek Mythology*, London 1987, 20-2. Sobre la diversidad del mito de Tifón puede verse H. J. Rose, *A Handbook of Greek Mythology*, London 1958, 1974<sup>4</sup>, 58-60.

<sup>41</sup> Cf. Hes. *Th.* 821-2; A. *Pr.* 351 (ver también *Scholias in Aesch.*, in *Prometh. vincitum, scholia vetera*, 351a, ed. C.J. Herington, 1972); Apollod. 1.6.3; Ov. *met.* 5.325; *Myth. Vat.* I, 85 indica su naturaleza como “terrigena deformitate”.

<sup>42</sup> Véase, por ej., Giovanni Boccaccio, *Genealogie deorum gentilium*, IV 1 y 22 (ed. V. Romano, Bari 1951), 154 y 182; Vincenzo Cartari, *Le imagini de i dei de gli antichi*, Venezia 1556 (ed. G. Auzzas - F. Martignano - M. Pastore Stochi - P. Rigo, Vincenza 1996), 388; Natale Conti, *Mitologia*, VI 22 (ed. R. M. Iglesias Montiel - M. Consuelo Álvarez Morán, Murcia 1988), 464 ss.

<sup>43</sup> Véase ed. de H. Erbse, *Scholias Graeca in Homeri Iliadem (scholia vetera)*, Berlin 1971, II, 337.38 ss.

<sup>44</sup> También en Estesícoro (PMG, fr. 239 D.L. Page) y en el *Etymologicum Magnum* (772.49) aparece Hera como engendradora de Tifón. En Hesíodo

El extraño femenino *Tartara*, según Guidorizzi, se debe a un equívoco gramatical o morfológico por influjo de la lengua griega, que admite al mismo tiempo el uso masculino (ὁ Τάρταρος, -ου) y femenino (ἡ Τάρταρος, -ου), resultando así una genealogía peculiar de Tifón diferente a las conocidas en la literatura griega y latina<sup>45</sup>.

Pero, esta explicación de Guidorizzi, en verdad, no resuelve nada. Aún así, y aparte de los escasísimos testimonios de dicho femenino en la literatura griega<sup>46</sup>, es inexplicable el cambio de “Gea/Gaia” o “Tierra”, o incluso el de Hera, por el de “Tartara” como madre de Tifón. En todo caso, es poco verosímil que tal

---

(*Th.* 927-9), Hera igualmente se encoleriza contra Zeus por el nacimiento de Atenea, por lo que en revancha Hera parió por sí sola a Hefesto. En ambos casos, o tradiciones, los seres generados por partenogénesis, en oposición al nacimiento de Atenea, son seres deformes, pero, mientras en Hesíodo no pasa de ser pura rabieta conyugal en que se intenta medir la fuerza de modo competitivo, en la tradición del *h.Hom.* tiene consecuencias muy trágicas, en cuanto es un ser que intenta destronar a Zeus, creando un conflicto cósmico. De ahí el iterado epíteto negativo de Tifón: “azote terrible y funesto para los mortales” (δεινόν τ’ ἀργαλέον τε Τυφάονα πῆμα βροτοῖσιν, *h.Ap.* 3.306; véase también vv. 352 y 364).

<sup>45</sup> Guidorizzi, *Igino*, 427, nota 739.

<sup>46</sup> El léxico de Liddell-Scott-Jones (Oxford 1940<sup>9</sup>, reimpr. 1996), sobre el que se basan y remiten otros autores, no ofrece más que dos testimonios: uno, de Píndaro (s. VI-V a.C.) en *P.* 1.15: ὅς τ’ ἐν αἰνῶ Ταρτάρῳ κείται, θεῶν πολέμιος / Τυφῶς ἑκατοντακάρανος; y otro del poeta didáctico Nicandro de Colofón (s. III-II a.C.) en su *Ther.* 203: τύψε δὲ κώλοισι / τάρταρον ἰλυέεσαν. Otros casos aparecen en algunos *Scholia*, en los que se hace referencia al texto de Píndaro, que en un cierto modo parece convertirse en un ejemplo emblemático de dicho cambio de género. Así, en *Scholia in Homerum, in Iliad. (scholia vetera)* 1.312a1, *P.* 1.15, lín. 6 (ed. H. Erbse, 1969): Τάρταρος ἀρσενικῶς καὶ κατὰ μεταβολὴν ἢ Τάρταρος παρὰ Πινδάρῳ; todavía recordado por Eustacio (s. XII d.C.), *Comm. ad Hom. Iliad.* (I, p. 168, lín. 29; ed. M. van der Valk): μεταβολὴ δὲ γένους καὶ ἢ Ἰσμὸς καὶ ἢ Τάρταρος παρὰ Πινδάρῳ. Cf. también *Scholia in Pindarum, schol.* 64d O. 8 (ed. A.B. Drachmann, 1903); *schol.* 29 P. 1 (ed. D. Semitelos, 1875: *scholia vetera et recensiora partim Thomae Magistri et Alexandrini Phortii: τὴν Τάρταρον*); *Scholia in Nicandrum* 203a (ed. A. Crugnola, 1971).



cambio se deba al propio Higino. No hay razón ni base alguna en que pueda sustentarse tal cambio, e incluso es poco probable que Higino haya podido crear un femenino del masculino *Tartarus* apoyándose en el ambivalente uso de género del griego (ὅ / ἡ) Τάρταρος, que, como antes se ha dicho, encuentra un número muy reducido de testimonios, siempre en época antigua, bien lejana de Higino. De hecho, la influencia de dicha ambivalencia de género en la lengua latina ha sido totalmente nula. Un latino tiene completamente asumido que *Tartara* no puede ser más que un plural neutro, paralelo al singular masculino (*Tartarus/Tartaros, -i*)<sup>47</sup>.

Más bien podría pensarse —es mi hipótesis— en un error de lectura, no de Higino, sino de un copista, que ha leído *Tartara* en vez de *Terra*, un error que luego en la tradición textual no resulta rectificado, que sepamos, por ningún manuscrito, lo que no deja de ser extraño, como extraño es también el hecho de que en esa tradición no exista ningún signo de sospecha sobre el término *Tartara*. Sin embargo, a pesar de la ausencia de testimonios textuales, ese supuesto error de lectura sería más coherente con el texto de Higino, en especial con el *Prólogo*, donde Tifón, al igual que los demás “Gigantes”, aparece precisamente como hijo de Tierra y de Tártaro: *Ex Terra et Tartaro Gigantes*<sup>48</sup>. Y tendría

---

<sup>47</sup> Puede verse, por ej., la opinión de algunos gramáticos latinos posteriores que insisten en el paralelo del género masc. para el sing. frente al neut. para el pl.: cf. Cassiod. (*dubium*, s. VI), *De oratione et de octo partibus orationis*, cap. 1 (PL 70, 1226); *Ars Ambrosiana, Commentum anonymum in Donati partes maiores, de nomine: de generibus* (SL 133C, lín. 190; ed. B. Löfstedt, 1982); Tatuinus, *Ars grammatica (de viii partibus orationis), pars orationis 1: de nomine* (SL 133, lín. 433; ed. M. de Marco, 1968); *Ars Laureshamensis, Expositio in Donatum maiorem, pars 2: de nomine* (CM 40A, 36, lín. 45; ed. B. Löfstedt, 1977).

<sup>48</sup> *Pról. 4: Ex Terra et Tartaro Gigantes, Enceladus Coe[us] elentes mophius Astraeus Pelorus Pallas Emph[y]tus [Rhoe]cus ienios Agr[i]us alemone Ephialtes [Eury]tus effracorydon [Th]eomis[es] Theodamas O[t]us Typhon Pol[y]bo[e]ltes menephriarus abesus colophonus Iapetus. Tifón se encuentra definido como “gigante” dos veces en Higino: una en este texto; otra, en *fab.* 151.1: *Ex Typhone gigante et Echidna Gorgon*.*

más coherencia el hecho de que en la *fab.* 139.1 haya usado Higino el neutro plural *Tartara*, y no un supuesto femenino: *Postquam Opis Iouem ex Saturno peperit, petit Iuno ut sibi eum concederet, quoniam Saturnus Orcum sub Tartara deiecerat et Neptunum sub undas.*

En efecto, es realmente extraño que ningún autor antiguo, directa o indirectamente, se haya hecho eco de una semejante genealogía. De ahí que lleve razón Guidorizzi al decir que el femenino *Tartara* en la literatura latina es realmente “inaudito”. Por mi parte, tras una búsqueda detenida del término en la literatura latina clásica y postclásica, así como entre los escritores cristianos, desde época patrística hasta el siglo XII al menos, sólo puedo dar por cierto un ejemplo, de finales del s. VII o comienzos del VIII. Se trata de un caso que se encuentra en una obra de Burginda, monja posiblemente de Bath Abbey, enamorada de la poesía latina clásica<sup>49</sup>, que no deja lugar a dudas de que ha entendido *tartara* como un femenino. El texto dice así: “*Id est potestas tenebrarum quae tristem reddebat mundum sole iustitiae christo ueniente transiuit de tartara*”<sup>50</sup>.

Creo que es importante esta observación especialmente si se tiene en cuenta que en los grandes diccionarios y léxicos latinos, incluyendo los de latín medieval, no se encuentra ninguna cita o referencia al femenino *Tartara*, como tampoco ninguna referencia al anómalo texto de Higino. Los autores latinos, y especialmente los gramáticos medievales, desde los más antiguos, insisten siempre en un uso heteróclito del neutro plural (*tartara, -orum*) frente al masculino singular (*tartarus/tartaros, -i*)<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> Cf. G.R. Evans, en A. Di Berardino (dir.), *Patrologia*, IV: *Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres Latinos*, BAC, Madrid 2000, 520.

<sup>50</sup> *Expositio Apponii in Cant. cant. libri xii (expositio breuis ii)*, lib. 4 (SL 19, ed. B. de Vregille / L. Neyrand, 1986), lín. 135.

<sup>51</sup> Los casos podrían multiplicarse, pero bastan los ya indicados antes en nota 47.

En este uso insólito del género femenino *Tartara* puede haber influido el frecuente uso de expresiones con preposiciones de doble regencia, como *sub tartara*, *in tartara*, en que se haya malentendido el régimen, es decir, el acusativo por el ablativo.

ÁNGEL URBÁN  
Universidad de Córdoba  
ca1urfea@uco.es

